

Viaje al corazón de La Lombardía: Brescia y su provincia

Alejandro García Galán, Cronista Oficial de Peñalsordo

Recientemente un grupo de compañeros de APETEX (Asociación de Periodistas y Escritores de Turismo de Extremadura), cinco por más señas, encabezados por nuestro presidente Paco Rivero, hemos realizado un viaje turístico invitados por Bresciatourism, (organismo turístico de Brescia), hasta esta ciudad del norte de Italia, y su provincia; fuimos acompañados en principio y final por Chiara Ceresoli, representante de la Institución, y Laura Rovida, guía oficial, más otro elenco de magníficos profesionales del turismo bresciano, obsequiándonos con las mayores atenciones que uno pudiera pretender. Esas atenciones personales y en grupo recibidas, como acabo de señalar, han resultado inmejorables; y los recorridos por la antigua ciudad de Brescia y sus paisajes, entre los que cabe destacar dos grandes lagos, los de Iseo y Garda, han cautivado nuestra atención por su plena belleza.

Nuestro vuelo partió de Madrid-Barajas con destino a Bérgamo donde aterrizamos tras un par de horas de avión y la contemplación a través de la ventanilla de los Alpes nevados, en su aeropuerto internacional de Orio al Serio. De inmediato partimos por la autopista que nos llevó hasta Brescia, hermosa ciudad primero ligur, etrusca y celta y más tarde romana, asentada sobre una gran llanura con ubicación entre las montañas prealpinas y el río Po.

Tras dejar nuestras ligeras dependencias en el Albergo Orologio o del Reloj, partimos hacia el famoso museo de las Mille Miglia, edificado sobre un viejo monasterio benedictino y donde pudimos contemplar los hitos más reconocidos en este circuito automovilístico, para, después de una opípara comida junto al propio museo, comida bien regada de vinos del lugar y buenos quesos, partir hacia un edificio singular y único por su contenido y variedad: el Museo de la ciudad, conocido asimismo como de Santa Giulia, que guarda restos arqueológicos con más de 3.000 años de antigüedad y declarado Patrimonio de la UNESCO. Viejos materiales prerromanos se mezclan con otros del Imperio, medievales o renacentistas. Por sólo conocer este viejo y espléndido edificio ya vale la pena acercarse a Brescia. En él conviven excavaciones de restos romanos con *villas* de variados y atractivos mosaicos, y elementos arqueológicos de un antiguo balneario que se salvaron por el hundimiento hace siglos de su techumbre; y hoy aflorados a la superficie. Abundan asimismo en este hermoso museo los fieles retratos de magníficas hechuras de emperadores romanos de los siglos II-III d. de C. y otras estatuas de las que destaca una sobre todas las demás; se trata de un bellissimo busto de Afrodita o Victoria alada, broncea escultura atribuida hoy día por su originalidad a la propia Grecia. Esta figura es considerada el símbolo más representativo de la ciudad y provincia brescianas.

Después de un paseo por la ciudad antigua de Brescia, donde contemplamos, entre otros bellísimos edificios, el Capitolium romano y las dos hermosas catedrales, nueva y vieja, esta última de planta circular con imitación al Panteón de Agripa en Roma, aunque con menos boato, nos acercamos al restaurante Al Biachi, donde degustamos varios productos brescianos y asimismo caldos de la zona, sin que faltase al principio el popular cinzano.

Al día siguiente partimos hacia el complejo vitivinícola Il Mosnel, situado en un rico y pintoresco paisaje lombardo cerca del lago Iseo, donde fuimos acompañados de la

exquisita presencia de Roberta Colonna y del enólogo Flavio Colengo, responsables encargados y anfitriones de los actos. Fuimos invitados en primer lugar a un concurso de degustación olorosa de los vinos allí elaborados; por más señas, muy buenos, como pudimos confirmar más tarde en una variada cata. La familia Barbollo es la propietaria de estos industrioses pagos desde 1836, donde se cultiva asimismo un exquisito champán. Dejamos Franciacorta, un pintoresco lugar, y salimos hacia el lago Iseo.

Con tiempo para fotografiar los castillos medievales de la zona, y tras breve visita a unas turbas cercanas muy activas que por allí había, llegaríamos hasta el límite del señalado lago Iseo, al pueblecito de Clusane, donde recibimos la hospitalidad del restaurante Punta dell'Est, con espléndidas vistas al lago. Lo más novedoso de todo este encuentro fue conocer que esta población está hermanada con nuestra extremeña de Las Brozas, a través de un pescado de agua dulce típico de ambos lugares y tan escaso en el mundo, la tenca. Tras la comida y subidos en un barquichuelo recorrimos parte del lago hasta alcanzar el Monte Isola, una isla de pescadores dentro del propio lago. Aquí visitamos Peschiera Maraglio, pequeña población donde se encuentra el Astillero náutico Ercole Archetti, que se remonta hasta el siglo XV, siempre perteneciendo a la misma familia, heredado de padres a hijos y donde pudimos contemplar cómo se transforma la madera de caoba procedente de Costa de Marfil, en pequeños barcos de gran lujo.

Nuestro siguiente destino fue otra degustación; en este caso de aceites de oliva, en la moderna almazara Vela de Marone, en tierra firme, cuyos alrededores produce una rica variedad de aceitunas. Terminamos en Sulzano, donde dedicamos un tiempo a recorrer sus bonitas calles de secular tradición y el puerto deportivo. La cena la compartimos en un restaurante dentro del lago Iseo, ubicado sobre un conjunto de postes y cuyo nombre no podía ser otro que el de Le Palafitte (El Palafito). A la conclusión, tomamos el camino de regreso hasta el hotel en Brescia.

Al día siguiente, nuestro tiempo lo empleamos en la visita especial al lago Garda, uno de los más bellos de toda Europa. Tras un cómodo recorrido en furgoneta, llegamos hasta Sirmione, una pequeña península dentro del gran lago, con abundantes vestigios del pasado romano, con un magnífico acueducto transportador de las aguas hacia el balneario que allí existió; también quedan los vestigios de un tiempo más reciente, la contemplación de un hotel actual bastante transformado y que sirvió en su momento como palacio al propio Benito Mussolini. El pequeño puerto de Simione nos sirvió para tomar un pequeño pero potente barco que nos llevaría hasta la ciudad de Saló. Recorrido por sus calles y paseo marítimo para después tomar el almuerzo en un acogedor restaurante del propio paseo, el Locanda del Benaco. Tras la comida nos acercaríamos hasta un lugar privilegiado: la Fundación Ugo da Como en la población de Lonato. Se trata de un hermosísimo castillo-palacio medieval lleno de recuerdos artísticos: pinturas, esculturas, libros raros y curiosos, armaduras..., todo en grandes cantidades, que alcanzaron la admiración de cuantos allí nos encontrábamos. Con un paseo por el adarve del castillo con singulares almenas, terminó nuestro recorrido por las inmediaciones del lago Garda. Luego, de regreso a media tarde hasta Brescia, pasamos por las famosas canteras de mármol de Botichino de donde procedía nuestra guía Laura. Ésta aprovechó para despedirse de nosotros y quedarse en su lugar de residencia y los demás seguimos viaje hasta Brescia donde nos esperaba en la plaza de la catedral un mitin a cargo de Silvio Berlusconi, que ofrecía a sus compatriotas brescianos, y que nosotros, españoles de a pie, aprovechamos para oír a “il cabaliere” y mezclarnos entre los asistentes

italianos que allí se concentraban, la mayoría de los suyos, pero también con numerosa discrepancia local, ante la presencia de Berlusconi en esta campaña para elecciones municipales en Italia.

Tras este breve “contacto” con el líder italiano realizamos un breve recorrido por el centro de Brescia para después cenar en otro acogedor restaurante de cocina bresciana y lombarda, Al Fontanone, acompañados de Chiara Ceresoli, para regresar al Albergo; descansar y madrugar al día siguiente. Y tras realizar nuestro Check-out, partir hacia el aeropuerto de Bérgamo, Orio al Serio, y tomar el vuelo de regreso a Madrid donde aterrizamos a las 11,40 horas, llenos los ojos de contemplación bresciana.